

PRESENTACIÓN

Con la publicación de este semestre, *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina* se une a las revistas latinoamericanas que han privilegiado la historia ambiental para uno de sus números.¹ En el siglo xx, la preocupación historiográfica por temáticas que van más allá de lo social y se intersectan con lo que estudian las ciencias naturales se remonta a las geografías históricas francesa, británica y estadounidense, así como a las investigaciones de Fernand Braudel y de los *Annales*. Sin embargo, la historia ambiental se formalizó alrededor de 1970, por parte de Roderick Nash, en Estados Unidos de América, y de Joseph Michael Powell, para la escuela de Leicester, la cual influyó en Inglaterra y Australia. A partir de entonces, se han formado distintas asociaciones de historia ambiental en Estados Unidos de América (1976), Europa (2001), así como en América Latina y el Caribe (2006).

A pesar de que hay diversas convergencias entre la historia ambiental y otras formas de hacer historia, como la historia social, la historia cultural, la historia económica y la historia conceptual, la particularidad de la historia ambiental para con otras formas de hacer historia y, por lo tanto, inconmensurable para con éstas, es que requiere una doble validación: la

¹ Destacan el número 22 de la revista colombiana *Nómadas*; el número 120 de la revista panameña *Tareas*; el número 30 de la revista colombiana *Historia Crítica*; los números 1 y 7 de la revista mexicana *Espaciotiempo*; así como el número 136 de la revista mexicana *Relaciones*; y el número 7 de la revista *Historia 2.0 Conocimiento histórico en clave digital*. La revista argentina *Theomai* y la revista *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental, requieren una mención aparte. La primera, por la cantidad de artículos de historia ambiental que publican, y la segunda, porque exclusivamente aborda este tema.

natural y la social, de modo que si la colocamos entre las ciencias sociales o entre las humanidades generaríamos inconsistencias y contradicciones. Los historiadores ambientales no se concentran en las antroposociedades, sino en la relación que éstas establecen con la naturaleza y cómo se influyen mutuamente, por ello requieren forzosamente de un reentrenamiento en ciencias naturales que les permita dialogar y trabajar con los académicos que tienen estas formaciones. Así, colocar la historia ambiental en una taxonomía del saber en la que no caiga en inconsistencias, sería entre las emergentes ciencias ambientales, las cuales cumplen las características de la tercera cultura propuesta por Charles Percy Snow² al reunir sinergias de colaboración para indagar sobre lo social y lo natural. Lo anterior lo logran en un concepto que articula de forma no dualista los objetos de estudio de las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales, es decir, el concepto *ambiente*.

No obstante, aún no queda claro para el colectivo de los historiadores ambientales si su trabajo es multidisciplinario, interdisciplinario o transdisciplinario. Germán Palacio señala: “la historia ambiental no es una disciplina”, sino “una indisciplina”, lo

que la acercaría bastante (al menos en su momento actual) a la interdisciplina.³ De allí que también los interesados en realizar investigaciones interdisciplinarias harían bien en mirar a los historiadores ambientales y sus trabajos, pues teóricamente, o en la práctica y sobre la marcha, éstos se preguntan: ¿cómo se arma una combinación de ciencia? y ¿cómo lidiar con la incommensurabilidad entre disciplinas?, esto es, ¿cómo afrontar el reto de hacer coherente la convergencia dentro de la historia ambiental por parte de antropólogos, historiadores, comunicólogos, sociólogos, biólogos y geógrafos? Preguntas pertinentes para la consecución de la interdisciplina.

Si la interdisciplina enseña al historiador que la historia es demasiado importante para dejarla únicamente en manos de historiadores, este número de *Oficio* es un buen ejemplo al respecto, pues el lector encontrará tres artículos escritos por historiadores ambientales latinoamericanos, con la particularidad de que sus artículos destacan la necesidad de conocer de otras disciplinas con el fin de investigar historia ambiental. De hecho, entre sus autores se encuentra una geógrafa, un doctor en ciencia que egresó del Instituto de Geociencias

² Snow, Charles Percy, *The two Cultures and the Scientific Revolution*, New York, Cambridge University Press, 1959.

³ Palacio, Germán, Conferencia “Visiones y perspectivas de la historia ambiental latinoamericana”, XL Simposio de Historia y Antropología, Hermosillo, 26 de febrero de 2015.

de la Universidad Estadual de Campinas, y una educadora de la ciencia.

El artículo de Marina Miraglia, “Abordaje interdisciplinario para los estudios territoriales...”, sintetiza los hallazgos de otras investigaciones sobre Argentina, lo cual le permite presentar un modelo de investigación de historia ambiental, aunque este modelo puede ser reproducido para otros países y escalas. Su texto tiene también una fuerte carga teórica e interdisciplinaria, pues introduce al lector a diversas tradiciones de pensamiento e investigación que son útiles para los investigadores que indagan sobre fenómenos socioterritoriales. El estilo de escritura que usa Miraglia es sumamente diferente a la que acostumbra a leer el historiador, sin embargo su trabajo es un ejemplo de que hay muchas formas de hacer historia.

El artículo de Mário Ferraro, “Considerações sobre a indústria de ornamentos feitos com penas e plumas no Brasil (1890-1910)”, es, excepto por los artículos y libros sobre historia ambiental ganadera, uno de los primeros textos publicados en México sobre historia ambiental animal. Plasma la historia de una catástrofe: la de la caza de aves por sus plumas para la manufactura de adornos; por medio de tal historia, Ferraro también destaca antecedentes de lo que actualmente llamamos *sustentabilidad*, mostrando que los asuntos que podríamos caracterizar de “ambientales” no sólo con-

cernieron a los conservacionistas norteamericanos, sino que ya en el siglo XIX encontramos tales preocupaciones en Latinoamérica, las cuales podemos asociar con una ética distinta a la antropocéntrica, una que sólo con más investigaciones podremos caracterizar como *zoocéntrica* o *biocéntrica*.

El artículo de Angélica Mejía, “De la crisis ambiental hacia la educación ambiental”, sintetiza las preocupaciones ambientales globales que luego generaron gestiones y promulgación de leyes ambientales. Posteriormente, se concentra en las leyes colombianas que, debido a tales preocupaciones, coadyuvaron en la realización de la educación ambiental que está experimentando Colombia. Su texto también muestra ejemplos de contaminación (obviamente antrópica, pues es discutible la existencia de la llamada *contaminación natural*) que datan de los siglos XV y XVI. Mejía menciona ejemplos en el ámbito global de quema de carbón, minería y el impacto que tuvieron en la conciencia de la problemática ambiental y luego en la educación ambiental, para después describir el desarrollo de la educación ambiental en Colombia. Un ejemplo que habría de seguirse de cerca en México, pues, como se destacó en el VII Simposio de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental, el futuro de la historia ambiental es la gestión ambiental; entonces, uno de los objetivos principales para lograrlo es la educación ambiental. Después de

todo, la máxima de Kleber De Lora, “la educación ambiental es la educación”,⁴ invita a replantearnos la educación tal y como la hemos vivido y promovido; proceso donde la historia ambiental tiene mucho que aportar a la educación ambiental.

Algunos de estos artículos no están exentos de tensiones epistemológicas entre el dualismo y la complejidad. Ello debido a que la historia ambiental, como las demás ciencias ambientales, actualmente se encuentran en una etapa de transición del dualismo a la complejidad, así que tal tensión habrá de ser solucionada mediante un programa de investigación colectivo a largo plazo donde sea central el precepto de John R. McNeil: “la histo-

ria ambiental debería darnos una dosis de humildad: deberíamos aceptar que somos solo una especie entre muchas y compartir graciosamente el lugar en la cima junto con los bisontes, las moscas tsé-tsé y El Niño”.⁵ Algo que no sólo implica un cambio epistemológico, sino un cambio ético.

Evidentemente, este número temático sobre la historia ambiental no sólo permitirá fortalecer la investigación interdisciplinaria entre los lectores de esta revista, sino que, al plantear nuevas preguntas, también contribuirá a la consolidación de la historia ambiental en México.

Gerardo Morales Jasso

⁴ A decir de Guillermo Castro, esta aseveración derrumbó guijarros “del muro de la modernidad” (Castro, Guillermo, “La educación ambiental y la otra educación”, *La pupila insomne*, 2 de julio de 2014. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/07/02/la-educacion-ambiental-y-la-otra-educacion/>).

⁵ McNeil, John R., “Naturaleza y cultura de la historia ambiental”, *Nómadas*, núm. 22, Bogotá, abril de 2005, p. 20.